

HERÓDOTO

# HISTORIA

## LIBRO I CLÍO

INTRODUCCIÓN DE  
FRANCISCO R. ADRADOS

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE  
CARLOS SCHRADER



EDITORIAL GREDOS

~~¿qué crees que, en sus súplicas a los dioses, desean los isleños, desde el preciso instante en que han sabido que tú ibas a construir una flota para atacarlos, sino poder sorprender a los lidios en el mar para vengar en tu persona a los griegos establecidos en el continente, a quienes tú tienes esclavizados?». Creso apreció el alto valor de esta observación y, considerando que la razón asistía a su interlocutor, hizo caso de sus palabras y suspendió la construcción de los barcos. Y así fue como concertó un tratado de amistad con los jonios establecidos en las islas.~~

28

*Entrevista de Creso  
y Solón*

Andando el tiempo, y cuando casi todos los pueblos que habitan a este lado del río Halis habían sido sometidos —pues, a excepción de cilicios y licios, Cre-

so había sometido a su poder a todos los demás, que eran los siguientes: lidios, frigios, misios, mariandinos, cálibes, paflagonios, tracios tinios y bitinios, carios, jonios, dorios, eolios y panfilios<sup>67</sup>—, sometidos, digo, estos pueblos y anexionados por Creso a Lidia<sup>68</sup>,

<sup>67</sup> La enumeración de los pueblos sometidos es incompleta e imprecisa, lo que indujo a STEIN, *Herodoti Historiae...*, ad locum, a considerarla una glosa; y ello por varias razones: los cilicios no habitan al occidente del Halis; la mención de los lidios como pueblo sometido es sorprendente; se omite en la enumeración a los caunios (de quienes el historiador habla en I 171); casi todos los autores antiguos sitúan a los cálibes al Este del Halis; incluye a los tracios tinios, que omite en VII 75.

<sup>68</sup> La anexión de ciertos de esos pueblos debía de haberse producido ya en tiempos de los predecesores de Creso, principalmente durante el reinado de su padre Aliates. Ph. E. LEGRAND, *Hérodote. Histoires. Livre I*, 5.<sup>a</sup> ed., París, 1970, ad locum, considera una interpolación la frase «y anexionados por Creso a Lidia», ya que, aunque traduzco el verbo en perfecto, en griego aparece un inesperado presente. Quizás Creso estuviera

fueron llegando, sucesivamente y por diversas razones<sup>69</sup>, a Sardes, que estaba en el cenit de su riqueza, todos los sabios<sup>70</sup> de Grecia que a la sazón vivían; y entre ellos Solón, un ateniense, quien, después de haber dictado en Atenas leyes a petición de sus habitantes, se había ausentado de su patria por espacio de diez años, embarcándose so pretexto de ver mundo, pero en realidad para no verse obligado a derogar ninguna de las leyes que habían promulgado. Los propios<sup>2</sup> atenienses, en efecto, no tenían potestad para hacerlo, pues se habían obligado por juramentos solemnes a observar, durante diez años, las leyes que Solón les promulgara. Por esta razón, ante todo, y con objeto de<sup>30</sup> ver mundo había abandonado Solón su patria, visitando la corte de Amasis en Egipto y, posteriormente, la de Creso en Sardes<sup>71</sup>. A su llegada fue hospedado por Creso en su palacio; y, poco después, a los dos o tres días, unos servidores por orden de Creso condu-

---

entonces realizando la anexión de los pueblos anteriormente sometidos.

<sup>69</sup> Literalmente, «según fueron llegando»; pero creo que se hace tanto una distinción temporal (Biante, o Pitaco, según se dice en el capítulo veintisiete, ya había estado en Sardes) como una distinción particular de los motivos que movieron a cada sabio a visitar la capital lidia.

<sup>70</sup> En griego dice *sophistai*, pero el término (al igual, p. ej., que en II 49, 2) no tiene un sentido peyorativo.

<sup>71</sup> Las visitas de Solón a Amasis (cf. II 177, 2) y Creso no son históricas, ya que Solón promulgó sus leyes en 594 a. C. (o 591, cf. ARISTÓTELES, *Constitución de Atenas* 14, 1) y Creso subió al trono en 560 o más tarde (sobre su cronología, cf. M. MILLER, «The herodotean Croesus», *Klio* 61 (1963), 58-94), mientras Amasis lo hacía en 568. Hay que considerar, pues, el relato de Heródoto como una historia ilustrativa sobre filosofía popular para poner de relieve valores éticos. Con todo, cabe admitir la posibilidad de un viaje de Solón a Egipto, para los griegos la cuna de la civilización (PLATÓN, en *Timeo* 25 b, cuenta que Solón fue informado por los egipcios sobre la Atlántida).

jeron a Solón por las cámaras del tesoro y le hicieron  
 2 ver lo magnífico y copioso que era todo. Y después  
 de haber contemplado y examinado todo aquello,  
 Creso, cuando tuvo ocasión<sup>72</sup>, le formuló la siguiente  
 pregunta: «Amigo ateniense, hasta nosotros ha llegado  
 sobre tu persona una gran fama en razón de tu sabidur-  
 ría y de tu espíritu viajero, ya que por tu anhelo de  
 conocimientos y de ver mundo has visitado muchos  
 países; por ello me ha asaltado ahora el deseo de pre-  
 guntarte si ya has visto al hombre más dichoso del mun-  
 3 do». Creso le formulaba esta pregunta en la creencia de  
 que él era el hombre más dichoso, pero Solón, sin  
 ánimo alguno de adulación, sino ateniéndose a la ver-  
 dad, le contestó: «Sí, majestad, a Telo de Atenas».  
 4 Creso quedó sorprendido por su respuesta y le pre-  
 guntó con curiosidad: «¿Y por qué consideras que  
 Telo es el más dichoso?». Entonces, Solón replicó:  
 «Ante todo, Telo tuvo, en una próspera ciudad, hijos  
 que eran hombres de pro<sup>73</sup> y llegó a ver que a todos  
 les nacían hijos y que en su totalidad llegaban a ma-  
 yores; además, después de haber gozado, en la medi-  
 da de nuestras posibilidades<sup>74</sup>, de una vida afortunada,  
 5 tuvo para ella el fin más brillante. En efecto, prestó  
 su concurso en una batalla librada en Eleusis entre  
 los atenienses y sus vecinos, puso en fuga al enemigo  
 y murió gloriosamente<sup>75</sup>; y los atenienses, por su par-

<sup>72</sup> También puede referirse a Solón: «después de haber con-  
 templado y examinado todo aquello a sus anchas».

<sup>73</sup> Literalmente, «hermosos y buenos». El *anēr kalós kagathós* es el ideal griego del hombre que reúne todas las cualida-  
 des físicas y morales.

<sup>74</sup> Puede entenderse de dos maneras: a nivel general, «en la  
 medida de nuestras posibilidades» como hombres que somos;  
 o bien con referencia al modo de vida ateniense, austero en  
 comparación con el de los lidios y demás pueblos orientales.

<sup>75</sup> Morir por la patria es la muerte más gloriosa para un  
 ciudadano griego (cf. CALINO, fr. 1, DIEHL y el estudio de J. S.  
 LASSO: «El guerrero tirteico», *Emerita* 30 (1962), 9-57).

te, le dieron pública sepultura en el mismo lugar en que había caído y le tributaron grandes honores»<sup>76</sup>.

Como Solón, con su relato sobre la gran dicha de 31 Telo, había suscitado la curiosidad de Creso, éste le preguntó, entonces, quién era, entre los hombres que había conocido, el segundo después de Telo, en la plena convicción de que, al menos, se llevaría el segundo lugar. Pero Solón respondió: «Cléobis y Bitón. 2 Estos individuos, que eran naturales de Argos, contaban con suficientes medios de vida y, además, con un vigor corporal de unas proporciones tales, que ambos eran a la par campeones atléticos; más aún, de ellos se cuenta la siguiente historia. Con ocasión de celebrar los argivos una fiesta en honor de Hera, su madre tenía que ser ineludiblemente trasladada en carro al santuario<sup>77</sup>, pero sus bueyes no habían regresado del campo a la hora debida. Entonces los jóvenes, como el tiempo apremiaba, se uncieron ellos mismos a la gamella y arrastraron el carro, sobre el que iba su madre, llegando al santuario después de haber recorrido cuarenta y cinco estadios<sup>78</sup>. Y, una vez realizada 3 esta proeza a la vista de todos los asistentes, tuvieron para sus vidas el fin más idóneo y en sus personas la divinidad hizo patente que para el hombre es mucho mejor estar muerto que vivo<sup>79</sup>. Resulta que los

---

<sup>76</sup> Un honor excepcionalmente concedido por los atenienses. Que se sepa, sólo los caídos en Maratón lo recibieron (cf. Tuc., II 54, 1).

<sup>77</sup> Porque era sacerdotisa de la diosa, la principal divinidad de Argos. El *Hereo*, o santuario de Hera, se hallaba en el camino de Argos a Micenas, a unos 5 km. de esta última, y estaba situado, respecto al nivel del mar, a más altura que Argos. Este hecho, además de la distancia recorrida, es lo que confería carácter de proeza a la acción de Cléobis y Bitón.

<sup>78</sup> Unos 8 km.

<sup>79</sup> Expresión pesimista, consubstancial al pensamiento grie-

argivos, rodeando a los muchachos, los felicitaban por su fuerza; y, por su parte, las argivas lo hacían con su madre por tener unos hijos como aquéllos. La madre, entonces, exultante por la proeza y los elogios, pidió con fervor a la diosa, de pie ante su imagen, que concediera a Cléobis y Bitón, sus hijos que tanto la habían honrado<sup>80</sup>, el don más preciado que alcanzar puede un hombre. Tras esta súplica, y una vez concluidos los sacrificios rituales y el banquete<sup>81</sup>, los muchachos se echaron a descansar en el propio santuario y ya no se levantaron: ese fue el fin que tuvieron. Y los argivos mandaron hacer unas estatuas de ellos y las consagraron en Delfos<sup>82</sup>, pues habían sido unos hombres excepcionales». Así pues, Solón concedía a estos jóvenes el segundo lugar en lo que a felicidad respecta, pero Cresos, indignado, exclamó: «¿Y tan en poco aprecias nuestra felicidad, extranjero ateniense, que ni siquiera nos consideras dignos de rivalizar con simples particulares?». Pero Solón replicó: «Cresos, me haces preguntas sobre cuestiones humanas y yo sé que la divinidad es, en todos los órdenes, envidiosa y causa de perturbación<sup>83</sup>. Porque, en el largo tiempo

---

go. Cf., p. e., Hom., *Ilíada* XXIV 525-526; SÓFOCLES, *Edipo en Colono* 1225 y sigs.

<sup>80</sup> Tanto a la madre como a la diosa; a aquella, porque le habían evitado el largo camino, a ésta, porque habían hecho posible que la sacerdotisa pudiera realizar sus funciones.

<sup>81</sup> Los oferentes, tras el sacrificio de las víctimas, celebraban un banquete con la carne de las mismas, ya que a los dioses se consagraba la grasa fundamentalmente.

<sup>82</sup> Sus estatuas —dos *kuroi* del siglo VI a. C.— se descubrieron precisamente en Delfos.

<sup>83</sup> La envidia de los dioses aparece como un estadio anterior a la moralización del destino humano (cf. Hom., *Od.* V 118) y es una idea permanente en la obra del historiador (cf., p. e., VII 10 ε), siendo Solón aquí un mero portavoz de la misma. Cf. H. BISCHOFF, «Der Warner bei Herodot», *Eine Auswahl...*, páginas 302-319.

de una vida, uno tiene ocasión de ver muchas cosas que no quisiera y de padecer también muchas otras. En efecto, yo fijo en setenta años el límite de la vida humana<sup>84</sup>. Estos setenta años representan veinticinco 3 mil doscientos días, sin contar los meses intercalares<sup>85</sup>; ahora bien, si, de cada dos años, uno debe ampliarse en un mes para que, con ello, las estaciones se correspondan en su sucesión conforme es debido, los meses intercalares, en el transcurso de setenta años, suman treinta y cinco, y el número de sus días mil cincuenta. De la totalidad de los días de los setenta 4 años en cuestión, que son veintiséis mil doscientos cincuenta, no hay uno solo que conlleve situaciones totalmente semejantes a las de otro día cualquiera. Por lo tanto, Creso, el hombre es pura contingencia<sup>86</sup>. Bien veo que tú eres sumamente rico y rey de muchos 5 súbditos, pero no puedo responderte todavía a la pregunta que me hacías, sin saber antes que has terminado felizmente tu existencia. Porque una persona

---

<sup>84</sup> Sin embargo, en el fr. 22, DIEHL, Solón parece haber fijado el límite de la vida del hombre en los ochenta años, corrigiendo a Mimnermo, que lo había fijado en los sesenta (cf. fr. 6, DIEHL).

<sup>85</sup> Se atribuía a Solón (cf. PLUTARCO, *Solón* 25) una reforma del calendario, lo que explica que el historiador lo presente complaciéndose en estos cálculos. Heródoto, en II 4, 1, habla —con ocasión de referirse al calendario egipcio— del imperfecto cómputo de la duración del año entre los griegos. Al admitir el mes lunar (que, al cabo del año, representaba, en realidad, menos de los trescientos sesenta días aquí calculados), era necesario añadir un mes intercalar cada dos años, lo cual resultaba, asimismo, imperfecto, pues de ello se derivaba un promedio de trescientos setenta y cinco días para cada año. Como el año sin mes intercalar suponía trescientos cincuenta y cuatro días —a razón de veintinueve días y medio por cada mes lunar—, es posible que no se añadiera un mes intercalar cada dos años, sino tres meses intercalares cada ocho años.

<sup>86</sup> Cf., para un pensamiento similar, *infra*, VII 49, 3, y HERÁCLITO, D K, fr. A 6 (*pánta chōrei kai oudén ménei*).

sumamente rica no es, desde luego, más dichosa que otra que viva al día, a no ser que la fortuna, en medio de su completa felicidad, le acompañe hasta llevar a buen fin su vida. En efecto, muchos hombres inmensamente ricos son desgraciados, en tanto que muchos otros, con medios de vida modestos, son afortunados.

- 6 Además, una persona sumamente rica, pero desgraciada, sólo supera en dos cosas al que es afortunado; en cambio, éste aventaja en muchas otras a quien es rico pero desgraciado; el rico tiene más recursos para satisfacer sus deseos y para sobrellevar el azote de una gran calamidad, pero el afortunado tiene sobre él las siguientes ventajas: sin duda no puede sobrellevar una calamidad ni satisfacer sus deseos en sus mismas condiciones, pero su buena fortuna aparta de él esos males y carece de defectos físicos, no sufre enfermedades, no sabe de miserias, es afortunado en su
- 7 prole y tiene hermoso aspecto; y si, además de todo ello, todavía lleva a buen fin su vida, ahí tienes a quien buscas, esa es la persona que merece ser llamada dichosa; pero, antes de que muera, aguarda y no lo
- 8 llames todavía feliz, sino afortunado<sup>87</sup>. Realmente, reunir todas esas cualidades, siendo un hombre, es imposible, igual que ningún país llega a autoabastecerse totalmente con sus recursos, sino que cuenta con unos, pero carece de otros; y el país que más posee es el mejor. Semejantemente, ningún ser humano, por sí mismo, posee tampoco todos los bienes, pues si cuen-
- 9 ta con unos, carece de otros; y el que permanentemente cuenta con un mayor número y luego termina apaciblemente su vida, ése es, majestad, quien, en mi

---

<sup>87</sup> El pensamiento está en la línea tradicional de Sófocles (cf. *Edipo Rey* 1528 y sigs.), con quien Heródoto presenta numerosos puntos de contacto. Cf. F. JACOBY, «Herodotos», *Real-Encyclopädie...*, cols. 232-237, y F. EGERMANN, «Herodot und Sophokles», *Eine Auswahl...*, págs. 249-255.



opinión, debe recibir en justicia ese nombre. Ahora bien, es menester considerar el resultado final de toda situación, pues en realidad la divinidad ha permitido a muchos contemplar la felicidad y, luego, los ha apartado radicalmente de ella».

Con estas palabras, Solón no debió de agradar lo <sup>33</sup> más mínimo a Creso que, sin hacerle el menor caso, lo despidió, plenamente convencido de que era un necio, porque desdeñaba los bienes del momento y le aconsejaba fijarse en el fin de toda situación.

*Castigo divino a la  
soberbia de Creso:  
muerte de su hijo  
Atis*

Pero, después de la partida de <sup>34</sup> Solón, alcanzó a Creso una terrible venganza que la divinidad le envió por haberse creído —cabe deducir— el hombre más dicho-

so del mundo <sup>35</sup>. Mientras dormía, le sobrevino de improviso un sueño que le revelaba, con arreglo a la verdad, las desgracias que se iban a cernir en la persona de su hijo. Creso tenía dos hijos; uno de ellos <sup>2</sup> tenía un defecto, pues era sordomudo, en cambio el otro era, en todos los órdenes, el más sobresaliente entre los jóvenes de su edad; su nombre era Atis. Pues bien, el sueño indicó a Creso que perdería al tal Atis a consecuencia de una herida producida con una punta de hierro. Cuando se despertó, se puso a reflexio- <sup>3</sup> nar y, por temor al sueño, tomó esposa para su hijo; y, aunque éste solía acaudillar las tropas lidias, en lo sucesivo ya no lo envió con ese cargo; asimismo, hizo sacar de los aposentos de los hombres las jabalinas, los dardos y todas las armas de este tipo que los

<sup>35</sup> El pragmatismo teológico es evidente en todo el *logos* sobre Creso. Este hecho es, para G. DE SANCTIS, «Il *logos* di Creso e il proemio della Storia Erodotea», *Riv. Filol. Istr. Clas.* 64 (1936), 1-14, indicio de su antigüedad respecto al proemio, por ejemplo, en donde predomina un pragmatismo humano que consiste en la búsqueda de motivos y causas.

hombres emplean en la guerra y mandó amontonarlas en los arsenales para evitar que alguna que estuviera colgada en la pared cayera sobre su hijo.

- 35 Pero, mientras tenía entre manos la boda de su hijo, llegó a Sardés un individuo, de nacionalidad frigia y perteneciente a la familia real<sup>89</sup>, que era víctima de una desgracia y que tenía manchadas las manos<sup>90</sup>. Este hombre se hizo introducir en el palacio de Creso y solicitó ser purificado de acuerdo con los ritos del
- 2 país, purificación que Creso llevó a cabo (por cierto que el ritual de la purificación se hace entre los lidios más o menos como entre los griegos<sup>91</sup>). Y cuando Creso hubo realizado los actos del ritual, le preguntó de dónde venía y quién era en los siguientes términos:
- 3 «Buen hombre, ¿quién eres? ¿De qué parte de Frigia<sup>92</sup> has venido a suplicar mi ayuda? ¿A qué hombre o a

---

<sup>89</sup> Es posible que, en Frigia —que estaba ya anexionada a Lidia, según se dice en el capítulo veintiocho—, la familia real siguiera manteniendo sus puestos de privilegio, ya que, luego, Creso habla de la amistad existente entre la familia de Adrasto y la realeza lidia. No obstante, Esquilo, *Persas* 770, se refiere a la conquista de Frigia por parte de Ciro y no alude a su dependencia de Lidia.

<sup>90</sup> Como luego dirá, por un delito de sangre. Nos hallamos ante la idea de que un crimen engendra, en quien lo comete, una mancha material física y de que dicha mancha es contagiosa. Quien vertía sangre fuera de la guerra quedaba impuro, hasta que, mediante una ceremonia ritual, se le liberaba de lo que los griegos llamaban *miasma*. Incluso —como en este caso— hasta cuando se trataba de un delito involuntario, existía la impureza.

<sup>91</sup> El ritual de la purificación lo describe APOLONIO DE RODAS en IV 639 y sigs.: Circe baña sus manos en sangre de un cochinillo e invoca a Zeus, en su calidad de «purificador de los criminales», con libaciones. Homero, sin embargo, no menciona nunca ritos de purificación; quizá, porque se tratara de prácticas ctónicas premicénicas.

<sup>92</sup> Dada la vecindad entre Lidia y Frigia, el acento del extranjero debía revelar su nacionalidad.

qué mujer has dado muerte?». El extranjero contestó: «Majestad, soy hijo de Gordias, nieto de Midas y me llamo Adrasto; sin querer he matado a mi propio hermano y aquí me tienes desterrado por mi padre y despojado de todo». Creso, entonces, le respondió 4 como sigue: «Eres, ciertamente, hijo de amigos y a amigos has acudido; aquí, si te quedas en mi palacio, nada te faltará; y en cuanto a tu presente desgracia, sobrellévala lo más resignadamente posible, que saldrás ganando».

Así pues, el frigio se quedó a vivir en la mansión 36 de Creso. Pero, por aquellas mismas fechas, apareció en el Olimpo de Misia un gran jabalí<sup>93</sup> que tomaba como punto de partida ese monte y arrasaba los campos de los misios; éstos llevaron a cabo frecuentes batidas en su busca, pero, en lugar de causarle mal alguno, lo recibían de él. Finalmente, unos enviados 2 de los misios comparecieron ante Creso y le hablaron así: «Majestad, en nuestra región ha aparecido un jabalí enorme que arrasa nuestros campos. Pese a nuestros esfuerzos, no podemos capturarlo. Por eso, te pedimos ahora que envíes con nosotros a tu hijo, acompañado de algunos jóvenes escogidos y de perros, para poder ahuyentarlo de la zona». Ésta fue, en 3 suma, su petición; pero Creso, recordando la advertencia del sueño, les contestó como sigue: «En mi hijo no penséis para nada, pues no puedo enviarlo con vosotros, ya que se ha casado recientemente y, en estos momentos, este asunto le tiene ocupado. No obstante, enviaré con vosotros a lidios escogidos y una

---

<sup>93</sup> En la mitología griega el jabalí es, por lo general, el animal más feroz de todos y, a menudo, sirve como instrumento para el cumplimiento de la cólera divina. Así, p. ej., el jabalí que, en el curso de una cacería, dio muerte a Adonis, al ser azuzado por Ares, debido a los celos que éste sentía ante el amor que, en Afrodita, había suscitado el joven.

- jauría entera y ordenaré a los que vayan que pongan todo su empeño en cooperar con vosotros para ahuyentar a la fiera de la zona». Ésta fue su respuesta. Pero cuando los misios se daban por satisfechos con esas medidas, acertó a llegar el hijo de Creso, que se había enterado de las peticiones de los misios; y, ante la rotunda negativa de Creso de enviar con ellos a su hijo, el muchacho le dijo lo siguiente: «Padre, antes teníamos las más honestas y nobles ocasiones de ganar una sólida reputación concurriendo a guerras y cacerías. Pero en la actualidad me tienes al margen de ambas actividades, sin que hayas observado en mí la menor cobardía ni la más mínima falta de ardor. ¿Con qué cara debo ahora mostrarme cuando vaya al ágora<sup>94</sup> o regrese de ella? ¿Qué opinión mereceré a juicio de los ciudadanos? ¿Qué opinión le mereceré a la mujer a quien acabo de desposar? ¿Con qué clase de hombre pensará que está casada?<sup>95</sup> Déjame, por consiguiente, ir a la cacería o hazme ver con una buena razón<sup>96</sup> que la adopción de estas medidas es lo más conveniente para mí». Creso replicó en estos términos: «Hijo, no tomo esas medidas por haber observado en ti cobardía ni ninguna otra falta que me haya desagradado, sino porque una visión que, mientras dormía, se me apareció en sueños me anunció que ibas a vivir poco tiempo, ya que habrías de perecer traspasado por una punta de hierro. En razón, pues, de esa visión aceleré tu actual matrimonio y no te envío a expediciones, ya que tomo mis

---

<sup>94</sup> Heródoto heleniza el modo de vida lidio, al hablar de *ágora* refiriéndose a un pueblo oriental; posteriormente los llamará «ciudadanos».

<sup>95</sup> Pues, como antes ha dicho, la guerra y la caza eran las actividades propias de un hombre perteneciente a la nobleza.

<sup>96</sup> Se trasluce aquí el gusto de la retórica y de la sofística del siglo V por las controversias y por suscitar la persuasión.

precauciones para ver si, mientras yo vivo, logro mantenerte a salvo<sup>97</sup>. Porque, en realidad, solamente tú, únicamente tú, eres mi hijo, ya que me hago cuenta de que el otro, enfermo como está [del oído], no existe<sup>98</sup>. El muchacho respondió en estos términos: «Des- 39 de luego, padre, tienes motivos, después de haber contemplado semejante visión, para tomar precauciones sobre mi persona; pero hay un detalle en que no has reparado; al contrario, el sentido del sueño te pasa inadvertido y es mi deber señalártelo. Dices que 2 el sueño te indicó que yo había de morir traspasado por una punta de hierro. Ahora bien, ¿tiene manos un jabalí?, ¿tiene la punta de hierro que tú temes? Si, en realidad, el sueño te hubiera manifestado que yo había de morir a consecuencia de una dentellada o de cualquier otra cosa que se le parezca, entonces sí tendrías razones para hacer lo que haces; pero el caso es que se refirió a una punta. Por consiguiente, como no tenemos que luchar contra hombres, déjame acompañarlos». [Creso replicó: «Hijo, al manifestar 40 tu opinión sobre el sueño, has encontrado el medio de convencerme; por lo tanto, convencido<sup>99</sup> como estoy por tu interpretación, cambio de parecer y te permito ir a la batida».

Dicho esto, Creso mandó llamar al frigio Adrasto y, 41 cuando llegó, le dijo lo siguiente: «Adrasto, cuando tú eras víctima de una infausta desgracia —desgracia que no te echo en cara—, yo te purifiqué y te acogí en mi casa atendiendo a todas tus necesidades; pues 2

---

<sup>97</sup> Literalmente, «salvarte robándote», porque subyace la idea de poder engañar a la visión que Creso había tenido en sueños.

<sup>98</sup> Sin embargo, y paradójicamente, ese hijo sordomudo le salvará, luego, la vida (cf. I 85, 4).

<sup>99</sup> En el texto griego, con el empleo del verbo «vencer», se halla latente la idea agonística del triunfo por la palabra.

bien, dado que debes responderme con un favor al favor que yo te hice primero, te ruego que ahora seas el guardián de mi hijo, que se va de caza, no sea que en el camino os salgan unos ladrones sin escrúpulos para haceros daño. Además, también a ti te conviene acudir adonde puedas distinguirte con tus proezas, pues es una norma de tus mayores y tienes, asimismo, el brío suficiente». Adrasto respondió: «Majestad, a fe mía que en otras circunstancias yo no iría a semejante batida, pues, cuando uno se ve afectado de una desgracia como la mía, ni es decoroso que se una a camaradas a quienes la dicha les sonríc, ni se sienten deseos de hacerlo; y por muchos motivos me abstendría de ello. Pero, en las presentes circunstancias, dado que tú te empeñas y yo debo mostrarte mi agradecimiento (pues tengo que corresponder a tus favores<sup>100</sup>), estoy dispuesto a hacer lo que me pides y ten por seguro que tu hijo, a quien me mandas guardar, regresará sano y salvo a tu lado en lo que de su guardián dependa».

Después de responder Adrasto, en estos términos, a Creso, partieron sin demora acompañados de jóvenes escogidos y de perros. Al llegar al monte Olimpo, se pusieron a buscar la fiera; y, cuando dieron con ella, la acorralaron por doquier y arrojaron sus venablos sobre ella. Justamente en ese momento es cuando el extranjero, el mismo que había sido purificado por homicidio y que se llamaba Adrasto<sup>101</sup>, al lanzar su

<sup>100</sup> El pasaje está lleno de ironía trágica. Cf. D. N. LEVIN, «Croesus as ideal tragic hero», *Class. Quart.* 54 (1960), 33-34.

<sup>101</sup> Su nombre significa «el incapaz de sustraerse (a su propio destino)», que era el de ocasionar la muerte, de modo involuntario, a personas que le eran afectas. El nombre indica la ineluctabilidad del destino y Adrasto es el instrumento de la *némesis* divina contra la persona de Creso. También el argivo Adrasto (cf. V 67) es víctima de un «destino inevitable».

venablo contra el jabalí marra el tiro y le da al hijo de Creso, que, alcanzado precisamente por la punta <sup>3</sup> del arma, cumplió la predicción del sueño. Alguien corrió entonces a comunicar a Creso lo sucedido y, al llegar a Sardes, le dio cuenta de la batida y de la suerte de su hijo. Por su parte Creso, transtornado <sup>44</sup> por la muerte de su hijo, se sintió particularmente dolido, dado que le había causado la muerte aquel a quien él, personalmente, había purificado de un homicidio. Y, en el supremo dolor de su desgracia, invocaba a Zeus purificador, poniéndolo por testigo del mal que había sufrido a manos del extranjero, e invocaba a ese mismo dios bajo la advocación de protector del hogar y de la amistad; lo invocaba como protector del hogar, porque, al acoger al extranjero en su casa, había alimentado sin saberlo al asesino de su hijo; y como garante de la amistad, porque lo había enviado como guardián de su hijo y, en él, había encontrado a su peor enemigo <sup>102</sup>. Poco después <sup>45</sup> se presentaron los lidios con el cadáver y, detrás, le seguía el asesino, que, de pie ante el muerto, se ofrecía a Creso con las manos extendidas y le rogaba que le inmolara sobre el cadáver, aludiendo a su anterior desgracia, a que, después de la misma, había causado la muerte de su purificador <sup>103</sup>, y afirmando que ya no

---

<sup>102</sup> Zeus, en su calidad de purificador (*kathársios*), protector del hogar (*epístios*) y garante de la amistad (*hetairêios*), debió de sentirse complacido con el comportamiento de Creso para con Adrasto; por ello se lamenta Creso ante él. Y la ironía trágica vuelve a ser patente en las palabras finales del historiador.

<sup>103</sup> En sentido metafórico, ya que, al matar a su hijo, es como si Adrasto hubiera dado muerte al propio Creso. También EURÍPIDES, *Hécuba* 882, hace que la reina de Troya llame al asesino de su hijo «mi asesino». Y el propio Heródoto, en I 214, 5, se expresa en términos parecidos, al narrar el dolor que siente la reina Tomiris ante la muerte de Espargapises.

- 2 podía seguir viviendo. Pero Creso, al oír estas palabras, y a pesar de hallarse sumido en una desgracia personal tan grande, se compadeció de Adrasto y le dijo: «Ya he recibido de ti, extranjero, una cumplida satisfacción, pues tú mismo te condenas a muerte. Pero no eres tú el responsable de este infortunio mío —salvo en la medida en que fuiste su involuntario autor material <sup>104</sup>—, sino probablemente un dios, el mismo que ya hace tiempo me predijo lo que iba a suceder». Sin más, Creso enterró a su hijo con las honras debidas; y, por su parte, Adrasto, el hijo de Gordias y nieto de Midas, el hombre que había sido el asesino de su propio hermano y el asesino de quien le había purificado, cuando en los aledaños del sepulcro, ya solitario, reinó el silencio, con el convencimiento de que, de todos los hombres que conocía, era el más desgraciado, se dio muerte sobre la tumba.

- 46 ~~Creso pone a prueba y consulta a los oráculos sobre el éxito de una posible campaña contra los persas~~ Durante dos años, Creso permaneció inactivo, sumido en un severo duelo por la pérdida de su hijo; pero, posteriormente, la destrucción del imperio de Astiages, hijo de Ciaxares, a manos de Ciro <sup>105</sup>, hijo de Cambises, y el creciente poderío de los persas le hicieron poner fin al duelo y le indujeron a considerar si podría contener el creciente potencial de los persas antes de que alcanzara mayor pujanza. Por ello, una vez concebida esta idea, puso sin dilación a prueba

<sup>104</sup> Las palabras de Creso presuponen la distinción jurídica entre el homicidio voluntario y el involuntario, un tema que ya había tratado ESQUILO en la *Orestía* y que se repetirá a lo largo del siglo V a. C. (cf., p. ej., PLUTARCO, *Pericles* 36, sobre el debate entre Pericles y Protágoras a propósito de la responsabilidad en un asesinato involuntario).

<sup>105</sup> Cf., *infra*, I 108-130. De 550 a 547 a. C., aproximadamente, Ciro sometió a todos los países vasallos de Media.